

NOTAS SOBRE LA MIRADA Y LA DISCAPACIDAD VISUAL

Ramos María Gisel Denisse.

Licenciada en Psicología. Graduada de la Cuenca del Plata
Facultad de Psicología, Educación y Relaciones Humanas.
Ramos.mariagisel@gmail.com

Palabras claves: psicoanálisis, ceguera, pulsión, ojo, mirada.

Lo que se presenta a continuación tiene cimientos en el trabajo integrador final “Avatares de un (des) encuentro con la mirada” resultado de la construcción de una experiencia singular de encuentros con un sujeto que había perdido la vista. El acercamiento a la discapacidad visual llamada ceguera había generado algo inesperado, que no cesó en aquel tiempo sino que siguió insistiendo una y otra vez, dejando entrever el detenimiento particular en ese momento de la práctica que hizo marca, que dejó huella, a saber, la cuestión del encuentro con la mirada, o mejor dicho su des-encuentro.

En el análisis de aquella elaboración final se hizo evidente que se había incurrido en equívocos fundados por supuestos poseídos previamente que ocasionaron ese “des” encuentro. Había reducido la ceguera a la pérdida de visión en cuanto órgano, sin ser capaz de cuestionar si existía en ello otra cuestión que podría ser aún más fundamental. Pero tal desencuentro conllevó al desarrollo de una serie de interrogantes fundamentales que no sólo se pretenden retomar en este artículo sino que se intentará profundizar y darles una vuelta de tuerca más. Resulta la oportunidad perfecta de encontrarse, o bien re-encontrarse, con eso que no deja de aparecer, como diría Lacan lo que no cesa de no inscribirse, *la mirada*.

Para iniciar el abordaje de lo que atañe a la mirada resulta conveniente primeramente dirigirse a lo que plantea el padre del psicoanálisis en relación a ello, Freud (1905) en “Tres ensayos de teoría sexual” sostiene el ver, el mirar como una de las metas sexuales preliminares que conllevan a la producción de excitación sexual, advirtiendo que este placer de ver puede llegar inclusive a una desviación de la meta en cuanto al acto sexual normal esperado, el coito, y convertirse en una perversión introduciendo los términos voyeur (activo: mirar al otro) y exhibicionista (pasivo: ser mirado). Más tarde en “Pulsiones y destinos de pulsión” desarrolla la pulsión de ver; “Deberíamos entonces decir que la etapa previa de la pulsión de ver —en que el placer de ver tiene por objeto al cuerpo propio— pertenece al narcisismo, es una formación narcisista. Desde ella se desarrolla la pulsión activa de ver, dejando atrás al narcisismo; pero la pulsión pasiva de ver retiene el objeto narcisista” (Freud, 1915, p. 127).

Podría decirse que la pulsión de ver es autoerótica, tiene un objeto, este se encuentra en el propio cuerpo y solo más tarde se ve llevado a mudar este objeto por uno análogo del cuerpo ajeno pero reteniéndose en este último todavía un poco de amor narcisista al ser-mirado (pasivo), así mismo mirar (activo) constituye una fuente de satisfacción, de placer.

Ahora bien, frente a esto pregunto ¿Qué sucedería en los sujetos con discapacidad visual? ¿Son capaces de mirar con placer un objeto externo o acaso les resultaría imposible? Inclusive ¿Podrían ellos mismos mirarse con complacencia? No poder ver ¿les implicaría una herida narcisista? ¿Qué sucede con el ser mirado, con la mirada del otro? Pero al decir esto desde el énfasis que se está haciendo ¿Acaso no se estaría ubicando al ojo como fuente de todo?

Freud (1915) dirá: “El objeto de la pulsión de ver es también primero una parte del cuerpo propio; no obstante, no es el ojo mismo” (p. 127) Con ello marca la separación de la pulsión de ver y el ojo, el ojo no es el objeto de la pulsión de ver, entonces ¿Cuál sería el objeto de esta pulsión de ver? y así mismo ¿Cómo se ligaría la pulsión de ver con el ojo? Lacan (1964) intentará responder esta cuestión, que hasta el momento resultaba un poco confusa, planteando la esquizia del ojo y la mirada. Una distinción entre campos: el campo de la visión en donde se sitúa la función fisiológica de la vista y el campo escópico donde se encuentra la mirada, para él la pulsión se manifiesta a nivel del campo escópico y la misma es la que indica de manera más completa el término de la castración: “la mirada puede contener en sí misma el objeto *a* del álgebra lacaniana” (Lacan, 1964, p. 84). Oyarzabal (2004) leyendo a Lacan nos explicará que en psicoanálisis la mirada no atañe al órgano de la visión que se puede situar una doble función del ojo: ver y mirar, que el ver se trata del ojo como órgano mientras que la mirada va más allá.

Lacan (1964) En su seminario “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” expresa que es la mirada; “es la mirada que me sorprende, y me sorprende porque cambia todas las perspectivas, las líneas de fuerza, de mi mundo y lo ordena, desde el punto de nada donde estoy. Lugar de la relación del yo (moi), sujeto anonadante, con el que me rodea, el privilegio de la mirada es tal que llega a hacerme escotomizar, a mí que miro, el ojo de quien me mira como objeto. En tanto estoy bajo la mirada, escribe Sartre, ya no veo el ojo que me mira, y si veo el ojo, entonces desaparece la mirada” (p. 91)

Pues bien, ¿Qué es lo que pretende Lacan transmitir con esto? ¿Qué quiere decir la mirada como eso que sorprende, que escotomiza, que llega a desaparecer ante el ojo? ¿Qué es lo que atañe la mirada que no puede reducirse al ojo? ¿Acaso nos plantea la mirada como una cuestión subjetivante? Hasta aquí se ha llegado a advertir que la mirada no es la vista, el ojo, pero para lograr una mayor comprensión de lo que implica la misma y porque Lacan la sitúa como el contenedor del objeto *a* requiere que se vaya aún un poco más profundo preguntándose ¿Cómo se instaura la mirada en el sujeto?

Si uno se detiene por un momento en la anterior cita de Lacan a Sartre hallará las migajas que permitirán responder este último interrogante. La mirada de la que habla no es más que aquella mirada del Otrosubjetivante para todo sujeto cuyo entramado constitutivo puede llegar a explicarse por medio del estadio del espejo, formador del yo [je]. Lacan sostiene que en el mismo el infans a una edad muy temprana inclusive antes de la incorporación del lenguaje reconoce su imagen en el espejo como tal pero que esa imagen o bien imago resulta ser especular, unaortopedia unificante, una Gestalt de “la forma total del cuerpo, gracias a la cual el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder” (p.87) puesto que la imagen del cuerpo es ofrecida desde el Otro como una unidad.

Entonces ¿Qué es lo que debe existir para que esto se produzca? En un primer momento lo que se conoce como alienación, el niño debe poder ser mirado con deseo, llegar a ocupar de manera imaginaria la posibilidad de ser ese objeto de deseo de la madre. Silvia Tomas en “Apuntes sobre la mirada” explicará que el niño es mirado en una especie de cuadro por la mirada del Otro, formando parte de ese cuadro. Allí donde el sujeto mira que es mirado por otro en un juego especular porque tanto él se mira en el Otro como el Otro se mira en ese rostro que su mirada convierte en humano, precisamente esto era lo que Sartre dejaba entrever con sus palabras. La mirada no está como objeto en el lugar donde se produce la visión sino que se manifiesta en el lugar mismo donde algo se da-a-ver. El sujeto puede verse, reconocerse en el espejo, pero no puede ver la mirada porque está capturado en ella, no hay imagen de mirada, de allí la posibilidad de objeto *a*, no especularizable.

Si bien debe existir la mirada de un Otro deseante para la constitución del sujeto la misma debe poder ser limitada, es decir, situar un alto, producirse un corte, una separación. En ello se puede llegar a entrever el doble riesgo de la mirada: por un lado la ausencia de la mirada de un Otro deseante en cuanto función materna que implicaría el impedimento de la posibilidad de inscripción en el campo simbólico. Y por otro la presencia sin límite, una mirada devoradora, marcando la omnipotencia del goce escópico del Otro. Lacan (1954) dirá: “La mirada no se sitúa simplemente a nivel de los ojos. Los ojos pueden aparecer, estar enmascarados. La mirada no es forzosamente la cara de nuestro semejante, sino también la ventana tras la cual suponemos que nos están acechando: es una ‘equis’; el objeto ante el cual el sujeto deviene objeto”. (p. 321)

Esa mirada que puede llegar a borrarlos como sujetos, amenazadora de la subjetividad, de ahí la importancia de ese segundo momento denominado proceso de separación. En donde la madre va y viene introduciendo la sustitución de un significante, el del deseo de la madre, por otro significante, pues, el significante paterno, marca la castración y figuración que el deseo siempre es deseo de deseo, deseo del Otro. Entonces podría decirse que a nivel escópico, ya no se está en el nivel de la demanda, sino del deseo, de esta manera la relación de la mirada con lo que uno quiere ver es una relación de señuelo. Lacan (1964) dirá: “Cuando, en el amor, pido una mirada, es algo intrínsecamente insatisfactorio y que siempre falla porque *–Nunca me miras desde donde yo te veo. A la inversa, lo que miro nunca es lo que quiero ver*” (p. 109).

Ahora que se logró formular como se instaura la mirada en el sujeto cabe interrogarse sobre lo que acontece en la ceguera, es decir, en cuanto a ¿Cómo la mirada puede constituirse en los ciegos? Y la respuesta no es otra que cómo en todo sujeto. Ha quedado demostrado la esquizia entre el ojo y la mirada por lo que todo sujeto con discapacidad visual o no, por el hecho de ser sujeto, sujeto del inconsciente, efecto del lenguaje, puede llegar a articularse, encontrarse, nombrarse con la mirada. La existencia de la misma no cae, falla o se pierde por hecho de quedar ciego, la mirada va más allá, su función es estructurante. “El sujeto es producido por el lenguaje, por lo tanto no es el mirar lo que orienta su palabra; en su reverso es función del shifter marcar su posición de sujeto en el discurso, producir su imagen y orientar su mirar” (Oyarzabal, 2011, p.90)

El ojo no es el objeto de la pulsión escópica, la mirada se puede inscribir sin importar que el sujeto no pueda ver por qué la transmisión del deseo del Otro se llega a producirse por otros medios. Oyarzabal (2011) en su

libro “Ciegos: el maravillosos mundo de la percepción” explicará como el tocar está estrechamente vinculado al ver puesto que hay una erotización propia de la vista que se da en relación con el tocar, la mirada toca.

La mirada va más allá y el sujeto que ha perdido la vista lo sabe. La experiencia que se logró tener con la discapacidad visual, ese incipiente acercamiento, ha permitido vislumbrar que estos sujetos sin reparo alguno expresan en sus discursos que pueden ver, que pueden mirar, pueden saber lo que el otro está haciendo. La mirada está presente, el sujeto está marcado en esa la mirada que va más allá, pudiendo situarla presencia del otro y de su mirada. Lacan (1964) dirá que la mirada que encuentra, es la que se puede hallar en el texto de Sartre “es, no una mirada vista, sino una mirada imaginada por mí en el campo del Otro” (p.91)

Sin lugar a dudas la presencia de la mirada como más allá es lo que los sujetos que han perdido la vista no dejan de demostrar, despliegan escenarios enteros que permiten observar que la mirada no se reduce a quién ve o quien no ve a nivel de lo funcional, sus relatos vislumbran juegos de miradas sin la necesidad de incluir al ojo como órgano. Han perdido la vista pero esto para nada quiere decir que la pulsión escópica también se haya perdido, como sujetos pueden sin problema alguno mirarse, mirar y ser-mirados.

Bibliografía

- Freud, S. (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*. La metamorfosis de la pubertad. Obras Completas. Ed. Amorrortu. Tomo VII.
- Freud. S. (1914-1916). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. Pulsión y destinos de pulsión. Obras completas, Ed. Amorrortu, Tomo XIV.
- Lacan, J. (2015). Escritos I: *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (1966). Buenos Aires. Ed. Siglo Veintiuno
- Lacan, J. (2016) Seminario 11: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Oyarzabal, C. (2004) *Torcer el destino*. Buenos Aires. Ed. Letra Viva.
- Oyarzabal, C. (2011) *Ciegos: el maravilloso mundo de la percepción*. Buenos Aires. Ed. Lugar.
- Tomas, S. (2014). Apuntes sobre la Mirada. Escuela Freudiana de Buenos Aires. 1-4.